

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Dificultades en el aprendizaje en la clínica con niños: entre el saber y el conocimiento.

Montenegro, German.

Cita:

Montenegro, German (2020). *Dificultades en el aprendizaje en la clínica con niños: entre el saber y el conocimiento*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/664>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/fMb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE EN LA CLÍNICA CON NIÑOS: ENTRE EL SABER Y EL CONOCIMIENTO

Montenegro, German

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo propone abordar la problemática de las dificultades en el aprendizaje y las problemáticas en niños vinculadas al escenario escolar tales como dificultades en la memorización, desatención, inhibiciones intelectuales, aburrimiento escolar, hiperactividad. El aprender, como acto, hunde sus raíces en lo pulsional y en los momentos constitutivos del sujeto. Conocer es un acto, que incluye una mediación a través de la relación con el otro. Muchos de los síntomas que presentan los niños en la escena escolar giran en torno al ser examinados y estar bajo la mirada de otro. El psicoanálisis con niños enseña que el conocimiento no es algo a aprehender, rígido, ritualizado y cristalizado sino acompañar a los pequeños analizantes en el descubrimiento de que el saber no es algo a ser tomado sino se trata de algo a dar en un intercambio con otros.

Palabras clave

Aprendizaje - Saber - Conocimiento - Clínica - Niños

ABSTRACT

DIFFICULTIES IN LEARNING IN THE CLINIC WITH CHILDREN: BETWEEN SABER AND KNOWLEDGE

The present work proposes to approach the problem of learning difficulties and problems in children related to school setting such as memorization difficulties, neglect, intellectual inhibitions, school boredom, hyperactivity. Learning, as an act, it has its roots in the drive and in the constitutive moments of the subject. Knowing is an act, which includes mediation through relationship with the other. Many of the symptoms that children have in the School scene revolves around being tested and being watched by another. Psychoanalysis with children teaches that knowledge is not something to apprehend, rigid, ritualized and crystallized but accompany the little ones analysts in the discovery that knowing is not something to be taken but it is something to give in an exchange with others.

Keywords

Learning - Knowledge - Clinic - Children

Desde hace un tiempo es común recibir consultas de padres, acerca de problemáticas en niños vinculadas al escenario escolar tales como dificultades en la memorización, desatención, inhibiciones intelectuales, aburrimiento escolar, hiperactividad. Este tipo de presentaciones, a primera vista quedarían fuera del espacio de una consulta analítica y se hallarían más cercanas al campo psicopedagógico y educacional. Se nos impone entonces iniciar el camino con un interrogante: ¿cómo es que los niños aprenden?

Habitualmente desde el campo del psicoanálisis se explicó las dificultades en el aprendizaje a partir del atravesamiento del complejo de Edipo: el niño debe constituir sus diques psíquicos por lo cual esa energía es transmutada y produce que el deseo de saber disminuya. El aprender, como acto, hunde sus raíces en lo pulsional y en los momentos constitutivos del sujeto. Discurso psicoanalítico y discurso pedagógico; dos discursos, con diferentes objetos de estudio pero con algo en común: ambos operan con sujetos y con la palabra. Recordemos que el funcionamiento de la institución escolar, caracteriza a la Modernidad. La disciplina, el castigo, la docilidad, el control del tiempo, el examen y el diseño del espacio son conceptos claves que se introducen con la creación de esta institución. El acceso masivo a la educación proyectó individuos homogéneos, siendo al principio su objetivo fundamental que los niños pasen tiempo en un ámbito estructurado en tiempos, y espacios mientras sus padres pudieran salir a trabajar a la escena social. La escuela sería producto de la Revolución Industrial en este sentido. Para Mannoni (1998: 81), el aprendizaje escolar sólo adquiere sentido cuando empieza por insertarse en la red simbólica, que son todos aquellos lugares, momentos e interacciones afectivas que permitan al niño acceder a la re-creación y la fantasía; son las fiestas y tradiciones, la historia, los cuentos y los mitos; en pocas palabras, el lenguaje. La educación entonces no puede operar ciegamente dejando de lado el saber y el deseo del niño. La pedagogía, en nombre de los saberes establecidos y políticamente correctos recurren a medicar a los niños, a someterlos a evaluaciones psicopedagógicas, a veces con el único fin de la imposición de estándares de conducta. El acto docente opera entonces entre sujetos. Corresponde aquí la distinción entre yo y Sujeto. Para el psicoanálisis el sujeto es de entrada un Sujeto dividido y se produce en el interior de una trama discursiva, en el Otro del lenguaje. Entonces, si el sujeto no es el yo consistente de la identidad, no es el hombre pleno de la psicología

tradicional, no hay coincidencia entre el sujeto de la pedagogía y el sujeto del psicoanálisis. Para que un niño acepte alienarse en el saber de los profesores o maestros es necesario que la represión psíquica sea una condición estructural del dispositivo escolar. Los cambios producidos con la incorporación de las nuevas tecnologías al campo del conocimiento produjeron que éste se encuentre horizontalizado y que ese supuesto saber que se detentaba en otras épocas por la sola posición de adulto es una figura casi inexistente. Son los niños los que enseñan en muchos casos a los adultos. En este sentido se expresa el filósofo italiano Giorgio Agamben (2015: 7-9) "...cualquier discurso sobre la experiencia debe partir de la constatación de que ya no es algo realizable. Pues así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se la ha expropiado su experiencia: más bien la incapacidad de tener y transmitir experiencias quizás sea uno de los pocos datos ciertos de que dispone sobre sí mismo (...) Porque la experiencia no tiene su correlato necesario en el conocimiento, sino en la autoridad, es decir en la palabra y el relato. Actualmente ya nadie parece disponer de autoridad suficiente para garantizar una experiencia y si dispone de ella, ni siquiera es rozado por la idea de basar en una experiencia el fundamento de su propia autoridad" Como definen varios autores de la actualidad tales como: Luciano Lutereau, Santiago Ragonesi y Pablo Peusner, la infancia es "un modo de hablar". Más allá de cualquier precisión cronológica, la posición infantil se caracteriza por un modo particular de relación con el Otro: la pregunta. Así lo trabaja Lacan por ejemplo en el seminario nº 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (Lacan 1964: 222): "El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro, y todos los porqué del niño no surgen de un avidez por la razón de las cosas - más bien constituyen una puesta a prueba del adulto, un ¿por qué me dices eso? Resucitado de lo más hondo - que es el enigma del deseo del adulto".

Estas preguntas se dirigen al decir más que a los dichos. La experiencia con niños testimonia del compromiso de la relación a la palabra en su valor de acto. Es por eso que un niño de 4 años no reflexiona, no porque no piense, sino porque la reflexión es una consecuencia del efecto de la instalación de la represión. Aquella posición espontánea desaparece con la entrada en la latencia, y se modifica también en la pubertad. Esta diferencia resulta importante de poder tenerla en cuenta al hablar de las dificultades en el aprendizaje. Al respecto, podría resultar orientador ubicar el momento en que se encuentra el niño, la temprana infancia, la latencia o la pubertad, como momentos diferentes frente al ordenamiento del orden simbólico, es decir que el aprender depende de la estructuración en su relación al lenguaje. Una vez más entonces, la infancia, la latencia y la pubertad son modos distintos de hablar y de relación a la satisfacción pulsional. Un primer acceso para pensar esta falta de paridad en el lazo entre un niño y el otro encarnado por la figura del profesor o maestro, lo encontramos tempranamente en Tres ensayos

de teoría sexual (1905). Para Freud hay una imposibilidad intrínseca del ser humano frente a la educación puesto que la sexualidad está regida por la satisfacción pulsional, y si bien el esclaramiento sobre lo infantil que en su momento el creador del psicoanálisis delimitó no podría objetarse, aún hoy encuentra sus obstáculos a la hora de su comprensión, porque al ser caracterizada como perverso polimorfa, no se trata en absoluto de que la sexualidad del niño se asemeje a una pseudo genitalidad como la del adulto. Desde esta perspectiva la educación fracasa de manera estructural. Si la salida del complejo de Edipo supone la resignación de las investiduras de objeto parental, con la entrada al período de latencia advienen los diques psíquicos -el asco, la vergüenza y la moral-. Esto permitirá por un lado que un niño se pueda quedar sentado en un aula durante una hora por ejemplo, pero por otro será a través de estos diques que la pulsión encontrará su nuevo modo de expresión: el niño se vuelve hipermoralista, con vergüenza para actuar en los actos escolares, así como el asco de repente reduce el abanico sobre el gusto alimenticio, etc. En última instancia, la latencia no escapa como período del desarrollo del niño al fracaso de la represión, y la satisfacción pulsional. En consonancia con lo planteado a nivel de la educación, en Análisis terminable e interminable (1937) Freud sostendrá: que educar, gobernar y psicoanalizar son quehaceres que comportan ciertos puntos de imposibilidad. Conocer es un acto, que incluye una mediación a través de la relación con el otro. Muchos de los síntomas que presentan los niños en la escena escolar giran en torno al ser examinados y estar bajo la mirada de otro. De ahí que muchas consultas de los padres tuvieron su punto de partida en los señalamientos de psicopedagogos o maestros particulares que afirmaban que en los encuentros con ellos "hace todo bien pero cuando va a la escuela no puede reproducir ese mismo desempeño". Conocer es un modo de relación intersubjetiva. El alumno, afirma Lutereau (2018: 167) siguiendo la etimología de la palabra, "es aquel que debe "dejarse alimentar", señalando que la posición oral del estudiante se impone a una primera consideración para pensar el fundamento pulsional del aprender: de este modo nunca un niño podrá adquirir el lugar de alumno en el ingreso a la escuela si la relación con el otro no se establece desde esta perspectiva nutricia. El deseo de saber contiene también fundamentos eróticos y se encuentra implicado en la relación con otros más que en función de una capacidad individual. Los niños del Déficit Atencional. Uno de los síntomas que se registra más a menudo y que es motivo de consulta frecuente es la distracción ante cualquier episodio menor, dificultad para concentrarse o inhibiciones intelectuales. La cantidad de niños que llegan al consultorio porque desde el colegio piden informes y psicodiagnósticos es cada vez mayor. El motivo de preocupación es que no atienden, no acatan límites y están en permanente movimiento. Esto último es lo que resulta molesto y por eso no es frecuente que se rotule con este diagnóstico a un niño que no atiende al mundo y raramente se medica cuando no hay hiperactividad.

Creo que no se puede pensar un síntoma si no es en relación con el momento en el cual aparece. El síntoma se inscribe en una época y expresa el malestar proveniente de elementos que toma del entorno cultural, de sus mitos y creencias. Las variables a tener en cuenta para diagnosticar este síndrome, Déficit Atencional, son cuestiones como que los niños no pueden terminar lo que inician, parecen no escuchar, se distraen con facilidad, tienen dificultades para concentrarse en la tarea. Generalmente actúan antes de pensar, cambian de una actividad a otra, no pueden organizarse solos, les cuesta esperar su turno. Corren de un lado para otro, se mueven excesivamente, les cuesta permanecer sentados. Antes del síntoma hay un cuerpo en padecimiento que se ofrece al goce del Otro. Por eso a veces nos encontramos con comportamientos (estilos que se perfilan), a veces con padecimientos y, a veces, con síntomas. La infancia podría pensarse como un recorrido en términos de ganancia subjetiva. El inicio de la escolaridad, el tiempo de la lecto-escritura, requiere de un nuevo recorte de lo imaginario, lo cual implica otra vuelta más en los tiempos de la falta de objeto. Para poder sostenerse en el espacio escolar es necesario una reiteración de las operaciones de suspensión de goce, recién posibles en la latencia que es cuando se legitima la represión, y se pasa de ser el falo que completa al Otro a tenerlo o no. De hecho, en este tiempo los juegos varían. Ya no se tratará del juego del personaje sino que aparecen los juegos reglados. El cuerpo se sustrae de la escena y ya no se muestra sino que se esconde al otro en la fantasía. Desde el psicoanálisis, la atención tiene que ver con un recorte de la realidad a la cual se inviste libidinalmente. El interés afectivo anima a la atención, la dirige a un objeto. La atención nunca está separada del objeto y del Otro, ya que el recorte de los objetos viene dado por el Otro. El infans se encontrará, en primera instancia, con los objetos que el Otro libidiniza. Prestar atención supone el sostener, durante un tiempo, una investidura sobre un recorte de la realidad. Si el Otro primordial no sostiene las operaciones necesarias para libidinizarse al niño y al mundo, éste difícilmente pueda sostener la atención. Hay distintos tipos de desatenciones que nos hablan de distintos tiempos en la relación del sujeto al Otro y de tiempos (cumplidos o no) de la falta de objeto: no es lo mismo la deriva metonímica, del interés por todo al mismo tiempo, que el desfallecimiento del yo en relación al mundo. Desde la clínica me parece muy importante diferenciar si el déficit de atención tiene que ver con lo escolar o si se extiende al resto del mundo. Lo que el DSM IV denomina “trastorno por déficit de atención” es, en general, la dificultad de prestar atención en forma sostenida a la tarea propuesta por la docente. La motricidad desenfrenada, la desmesura, nos dicen que algo falla en el armado del cuerpo, en la apropiación de este cuerpo que fue marcado por la demanda del Otro. Al no poder hablar de la pulsión, la muestran, lo que aparece asociado con grandes dificultades para poner en palabras lo que les pasa y sabemos que cuando lo simbólico no organiza lo imaginario, el cuerpo no se anuda y aparece el des-

control. No hablan pero muestran en la escena. A veces muestran el objeto que son para el otro. Conclusiones. En un ensayo titulado “Sobre lo que podemos no hacer” de Giorgio Agamben el filósofo describe una forma inédita del ejercicio del poder en nuestros tiempos. Ésta operación de poder, la que caracteriza como “engañosa” no actúa de forma inmediata sobre aquello que los hombres pueden hacer - sobre su potencia, sino más bien sobre su impotencia, es decir sobre lo que no pueden hacer, lo que “pueden no hacer”. Que la potencia también es siempre constitutivamente impotencia, que todo poder es ya siempre un poder no hacer. Sobre todo, poder no ejercer la potencia. Separado de su impotencia, privado de la experiencia de lo que puede no hacer, el hombre de hoy se cree capaz de todo (Agamben 2011: 63-64). Versión descriptivamente lucida de lo que es para el psicoanálisis la castración. El pasaje por el Complejo de Edipo deja al niño instalado en una posición paradójica en relación a la falta, pero también lo aliena en otra que es la relación con el Saber. En el caso del Saber no puede ser acumulado, en unidades cada vez más potente, el sujeto está siempre como cuando empezó exiliado del mundo de la certeza, ya que la castración cuando opera lo desplazó de la posición de objeto. El deseo de saber implica el reconocimiento de una falta. Es la pulsión de apoderamiento la que, junto con la pulsión de ver, constituyen la pulsión de saber. La energía de la pulsión de ver deriva en la curiosidad, en el mantenimiento de las investiduras con respecto al mundo exterior. Por esta vía, el psicoanálisis con niños enseña que el conocimiento no es algo a aprehender, rígido, ritualizado y cristalizado sino acompañar a los pequeños analizantes en el descubrimiento de que el saber no es algo a ser tomado sino se trata de algo a dar en un intercambio con otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2011). *Desnudez*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires
- Agamben, G. (2015). *Infancia e historia*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires
- Lacan, J. (1964).
- Freud, S. (1905). “Tres ensayos de teoría sexual”, en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1937) “Análisis terminable e interminable”, en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1964). *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lutereau, L. (2018) “Más crianza, menos terapia. Ser padres en el siglo xxi”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2018.
- Mannoni, M. (1998). *Un saber que no se sabe*. Gedisa editorial. Barcelona.